



*Charles Baudelaire, tratamiento digital de imagen.
Fuente: <http://cordite.org.au/author/janowen/>*



**Soledad y
alienación en
Francia durante
el siglo XIX.
Una lectura
desde "Las
flores del mal"**

**Nilson
Javier
Ibagón
Martín**

Resumen

En este artículo se analiza, a partir de la colección de poemas del escritor francés Charles Baudelaire titulado *Las flores del mal*, los efectos del desarrollo y consolidación de la Revolución industrial durante el siglo XIX en la vida cotidiana de los franceses, en particular, la de los parisinos. Para tal efecto, en primer lugar, se abordan las posibilidades analíticas de la literatura en la producción de conocimiento histórico, afirmando el estatus de fuente de las obras literarias. En segundo lugar, se estudian diferentes variables alrededor del *lugar de producción* de la obra, con el fin de entender las subjetividades y objetividades que estructuran la versión que presenta Baudelaire sobre el tedio, la soledad y alienación, principios que definieron, en el contexto de la idea de *progreso*, la vida urbana en Francia.

Palabras claves

Vida cotidiana, Revolución industrial, literatura, poesía, modernidad, Francia siglo XIX.

LONELINESS AND ALIENATION IN FRANCE DURING THE NINETEENTH CENTURY. A READING FROM “THE FLOWERS OF EVIL”

Abstract

Taking “The Flowers of evil” –a collection of poems written by the French writer Charles Baudelaire– as a starting point, this article analyzes the effects brought about by the development and consolidation of the industrial revolution in the nineteenth century, as well as their impact in everyday life in France, particularly in Paris. So, to this purpose, in the first place the analytical possibilities of literature in the production of historical knowledge are addressed, establishing literary works in their very condition of *historical source*. Then, diverse variables linked with the *time and place of production* of the work are studied, so as to understand the subjectivities and objectivities which structure the account of boredom, loneliness and alienation presented by Baudelaire, principles that – within the framework of the very idea of *progress*– delineated the urban life in France.

Keywords

Daily life, Industrial Revolution, Literature, Poetry, Modernity, France, XIX century.

SOLIDÃO E ALIENAÇÃO NA FRANÇA PERANTE O SÉCULO XIX. UMA LEITURA DESDE “AS FLORES DO MAL”

Resumo

O artigo analisa a partir da coleção de poemas do escritor francês Charles Baudelaire titulado “As flores do mal”, os efeitos que trouxe consigo mesmo o desenvolvimento e consolidação da revolução industrial durante o século XIX na vida cotidiana dos franceses, particularmente na dos parisienses. Para tal efeito, em primeiro lugar, se abordam as possibilidades analíticas da literatura na produção do conhecimento histórico, afirmando o status de fonte das obras literárias. Em segundo lugar, se estudam diferentes variáveis em volta do *lugar de produção* da obra, com o fim de entender subjetividades e objetividades que estruturam a versão que apresenta Baudelaire sobre o tédio, a solidão e a alienação, princípios que definiram o marco da ideia de *progresso*, a vida urbana na França.

Palavras Chave

Vida cotidiana, Revolução Industrial, Literatura, Poesia, Modernidade, França Século XIX.



Introducción

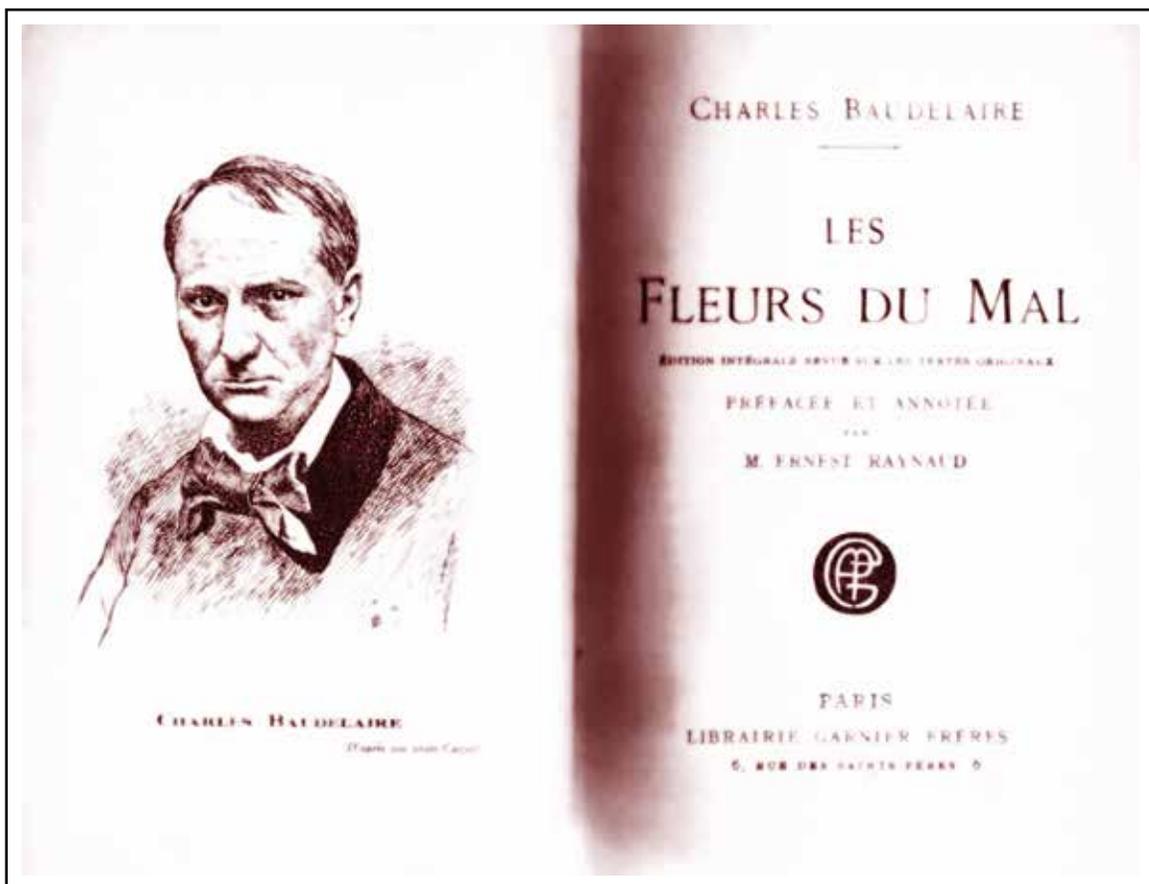
Las concepciones y sentidos socioculturales con los que las personas y comunidades interpretaban y organizaban la vida urbana –y en cierto sentido rural– en Europa durante el siglo XIX, sufrieron una serie de modificaciones y transformaciones radicales, derivadas del influjo y posicionamiento de las racionalidades científicas y técnicas del modelo industrial. Dichos cambios alteraron no solo las dinámicas socioeconómicas de la población, sino a la vez, sus configuraciones políticas y culturales, generando una serie de contradicciones prácticas y discursivas que complejizaron la transición entre formas opuestas y distantes de pensamiento.

A través de estos procesos de transformación, la idea de *progreso* comienza a ser un elemento fundamental en las sociedades. No obstante, aunque en primera instancia este progreso se ve reflejado en los avances técnicos y tecnológicos, las ventajas que se derivan de estos son mínimas frente a las serias repercusiones negativas en las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Ejemplo de ello son las ciudades, espacios en los que teóricamente se concreta el ideal *progresista*, el cual, paradójicamente se ve matizado y abrumado por la miseria, el tedio, la monotonía y la alienación; factores que en países como Francia durante el siglo XIX van a determinar la vida cotidiana de las personas en todas las esferas sociales.

En medio de este contexto, la literatura, más allá de los elementos estéticos en los que se sustenta y fundamenta, se convierte en un medio de canalización y denuncia de las frustraciones que trae consigo la vida industrial, y da cuenta de hechos y procesos sociales que permiten, desde el presente, tener acceso a realidades distanciadas en el tiempo y el espacio. En este sentido, por medio del análisis de una obra emblemática de la literatura universal, como lo es *Las flores del mal*¹, del escritor francés Charles Baudelaire, es posible dar respuesta a la pregunta: ¿Cuál fue el peso que tuvo la Revolución industrial en la configuración de los procesos y valores que determinaron la vida cotidiana urbana en Francia a mediados del siglo XIX?

1 Recopilación de poemas de Charles Baudelaire, que fue publicado por primera vez en 1857, y que luego sería reeditado en 1861 agregándosele 35 poemas más.



Edición Las flores del mal, tratamiento digital de imagen.
Fuente: <http://laoujetemmenerei.free.fr/?tag=charles-baudelaire>

Posibilidades de reflexión histórica derivadas de la antología poética “Las flores del mal”

Desde el ideal de *cientificidad* que ha permeado la práctica de algunos historiadores, la literatura como *fuentes* no tendría ningún valor, ya que no habría forma de diferenciar la *realidad histórica* de la narrativa literaria. Por tanto, a partir de esta perspectiva se cuestiona y objeta la literatura como fuente, al no poder verificarse la información que contiene con textos específicos. En este sentido se argumenta que tanto los poemas como las novelas son el resultado de convenciones literarias, razón por la cual, al ser producto de la ficción no generarían elementos confiables de análisis en la búsqueda del establecimiento y revelación de *verdades históricas*.

No obstante, pese al contenido ficcional de la literatura, ella es por sí misma un evento histórico, una forma de acción social que merece ser estudiada como producto cultural. Por esta razón, el estudio de la literatura es importante para el conocimiento histórico, ya que permite comprender cómo se moldean los comportamientos e identidades colectivas e individuales en determinado momento.

Tras esta aclaración, obras como *Las flores del mal* pueden ser utilizadas por el historiador como fuentes, que en muchos casos brindan mayores elementos de análisis que los documentos oficiales consignados en un archivo, al facilitar la comprensión del desarrollo de las sociedades, las mentalidades, las prácticas culturales y el papel que estas cumplen en la construcción de la identidad y la formación de la *memoria colectiva* (Halbwachs, 2004) en un espacio y tiempo determinados.

De ahí que, con el fin de identificar y entender los elementos de análisis histórico que se desprenden de *Las flores del mal*, se deben formular una serie de preguntas que brindan referencias importantes para determinar su *lugar de producción* (De Certeau, 1993): ¿Quién era Charles Baudelaire?; ¿qué influencia tienen en su obra los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que se generan a partir de la Revolución industrial?; ¿en qué herramientas literarias se apoya la producción artística de Baudelaire?; ¿qué peso tiene la condición de Burgués de Baudelaire en la crítica que hace a la sociedad en la que se enmarca?; ¿cuál es el sentido de lo estético para el autor?; ¿qué hace que algunas obras literarias se conviertan en parte del canon y otras no?; ¿por qué unas entran en la esfera oficial y otras no?

Charles Baudelaire nació en París el 9 de abril de 1821 y murió en la misma ciudad el 31 de agosto de 1867. Con el fin de financiar su carrera como poeta, empezó a escribir críticas en la prensa nacional, siendo sus primeras publicaciones importantes dos cuadernillos de crítica de arte, *Los salones* (1845-1846), en los que analizaba con agudeza las pinturas y los dibujos de artistas contemporáneos franceses como Honoré Daumier, Édouard Manet



y Eugène Delacroix. En el campo literario, su primer éxito se produjo en 1848 con la traducción de parte de la obra del escritor estadounidense Edgar Allan Poe, autor que tendría una gran influencia en su producción literaria.

Dentro del análisis que se puede hacer de la obra de Baudelaire, entendida como fuente histórica –en especial de su recopilación de poemas *Las flores del mal*–, se debe tener en cuenta su carácter subjetivo, a través del cual, no obstante, el autor da una visión de la realidad en la que se inscribe, al retomar elementos *objetivos* en los que sustenta su crítica a la naciente sociedad industrial capitalista del siglo XIX. Un ejemplo claro de esta situación es la denuncia que realiza el autor alrededor de la mercantilización de los objetos y la miseria que se produce con el avance de la Revolución industrial; hechos que plasma en poemas como: “A una mendiga pelirroja” o “A una malabaresa”.

Dicha crítica parte de realidades socioeconómicas que definen el proceso de industrialización, las cuales plantean una contradicción entre la promesa de *progreso* y la incapacidad de la sociedad de gozar de él –independientemente de la clase social a la que se perteneciera–. En este sentido, “en *Las flores del mal* reaparece sin cesar un tema, el de la imperfección de la vida cotidiana, del destierro en que estamos en el tiempo” (Benjamin, 1980, p. 119), tema que se ve complementado por problemáticas como: la diferenciación progresiva entre campo y ciudad, la monotonía y vaciedad de la vida en la ciudad moderna, las paradojas cotidianas de la civilización, la masificación en la que cada cual es un desconocido para todos los demás.

Es necesario tener en cuenta que las influencias que van configurando y matizando la obra de Baudelaire parten de los primeros documentos del socialismo –textos que recoge para apoyar su crítica– y el legado literario del escritor norteamericano Edgar Allan Poe, de quien retomará elementos, tanto de crítica social como literarios.

La forma y fondo de su escritura se convierten, entonces, en un pilar para comprender las subjetividades y objetividades de la obra de Baudelaire. En principio, se debe tener presente que *Las flores del mal* se enmarcan en la *poesía lírica*, género en el que se apoya el autor para expresar una profunda reflexión que, aunque parte de su experiencia, trasciende su yo para convertirse en la representación que hace la sociedad de sí misma. Esta separación de la imagen o escena narrada de la subjetividad del poeta se produce, por una parte, como advierte Walter Benjamin (1980), debido a que “*Le fleurs du mal* es el primer libro que emplea en la lírica palabras de procedencia no solo prosaica, sino urbana” (p. 119) y, por otro lado, a la utilización de la *alegoría* como herramienta literaria y elemento de crítica social.

En ese sentido, la alegoría, además de ser un recurso estético en la obra de Baudelaire, tiene como función evidenciar la percepción de una sociedad rota, en la cual el cambio de significado de los objetos es una constante. De ahí que sea utilizada por Baudelaire con el fin de *despertar* a la sociedad de la fantasmagoría –la promesa del progreso– que ha creado la Modernidad para desarrollarse y consolidarse. En el poema “Los siete ancianos”, por ejemplo, el autor de *Las flores del mal* hace una crítica muy fuerte a la “fantasmagoría de la Modernidad que presenta todo como novedad cuando en el fondo en la vida no hay más que una eterna repetición de un *siempre lo mismo*” (Olivan, 2004), situación que plantea un eterno retorno y desmorona el ideal de progreso que quiere socializar el ideal moderno.



Charles Baudelaire, tratamiento digital de imagen.

Fuente: <https://www.cardboard-cutouts.com/H79152-Charles-Baudelaire-Cardboard-Cutout-Standee#.Vf7XrrS79dE>



Dentro del análisis que realiza Baudelaire alrededor de los efectos y procesos que se dan en la modernidad, en *Las flores del mal* surge un tema central: la mercantilización de los objetos y el ser humano. Este problema lo aborda, por un lado, desde el manejo de asuntos como la prostitución, entendida no solo como mercantilización de la mujer sino de toda la sociedad –incluido él como poeta– y, por otro, desde la vaciedad y monotonía social que se produce en la configuración de la *ciudad moderna*, espacio en el que se condensan los *desechos humanos* que van quedando de los nuevos procesos productivos –por ejemplo, el mendigo o el alcohólico–, y se configura una atmósfera en la que el tedio, el aburrimiento y la alienación, definen al ser humano

Otro aspecto fundamental en la escritura de Baudelaire es su concepción de lo estético y bello, que se contrapone al ideal de belleza que promueve la modernidad. Un claro ejemplo de ello es el poema “Una carroña”, donde la putrefacción es elevada a condición natural y necesaria de belleza. En consecuencia, lo digno de narrar se encuentra en los aspectos que intenta ocultar el ideal moderno; en consecuencia, la prostituta, el asesino, el trapero, se convierten en figuras centrales que representan el verdadero héroe. Así, la concepción del autor de lo estético y la crítica inmersa en *Las flores del mal*, al conjunto de la sociedad, hacen que la obra de Baudelaire sea censurada y no tenga mayor éxito en su época, ya que, ni las autoridades ni el común de las personas están preparadas para recibirla.

Por consiguiente, las posibilidades de construcción histórica de *Las flores del mal* son innumerables y valiosas en el proceso de comprensión de las dinámicas que se dan en el seno del nacimiento de una sociedad industrial, que sacrificó gran parte de su humanidad para consumir las maravillas derivadas del progreso de la civilización. En ese sentido, a través de dicha antología se puede obtener información tanto del proceso de la Revolución industrial –entendida desde ámbitos macroanalíticos–, como de las condiciones materiales y mentales de la gente del común.

Por tanto, un aspecto importante para tener en cuenta dentro del análisis de *Las flores del mal*, como fuente histórica, es el hecho de que en sus páginas se evidencian, simultáneamente, acontecimientos materiales de la época en la que se inscribe, y procesos mentales de una sociedad “que siente horror por la industria del siglo, y sin embargo disfruta de la nota especial que esa industria ha aportado a su vida” (Benjamin, 1980, p. 113), dualidad que tiene influencia directa también en él, quien maldice el progreso pero al final cede ante él.



Tratamiento digital de imagen.

Fuente: <http://www.etsidi.upm.es/ETSIDI/Escuela/Noticias/NoticiasETSIDI/bbb19b9740aa5310VgnVCM1000009c7648aRCRD>

Revolución industrial y vida cotidiana en la Francia del siglo XIX

Como referente principal en el análisis en torno a la crítica social a través de *Las flores del mal*, se toma la categoría *vida cotidiana*, propuesta por Agnes Heller (1985), filósofa que la define como “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales crean la posibilidad de la reproducción social. (...) es la forma real en que se viven los valores, creencias, aspiraciones y necesidades” (p. 9). Para la misma autora, “la vida cotidiana no está ‘fuera’ de la historia sino en el centro del acontecer histórico: es la verdadera ‘esencia’ de la sustancia social” (Heller, 1992, p. 12). Así pues la vida cotidiana reúne nuestras vivencias diarias, repletas de significados, intereses y estrategias.

En consecuencia, la importancia de la *vida cotidiana* reside en ver si esta se ha construido a partir de prácticas de libertad o convicción propias, o si las condiciones de un sistema capitalista, en ocasiones no muy justo o racional, la ha impuesto. En este punto, sería difícil, según Heller, observarse a sí mismo, autocalificar la vida diaria, saber si las necesidades propias corresponden a intereses propios, o si han sido impuestos con el fin de continuar reproduciendo una cotidianidad ajena a sí mismo.

En este sentido, analizar la vida cotidiana es adentrarse en los *modus vivendi* de los individuos, es desenredar lo que aparentemente es normal y percatarse de lo simbólico de cada estilo de vida, es darse cuenta de que existe un sistema social que impone una serie de normas a cumplir, a través del cual obliga a que se disminuya la capacidad de asombro.

Por tanto, si se parte de la idea general de que “la realidad de la vida cotidiana se mantiene, porque se concreta en rutinas, lo que constituye la esencia de la institucionalización” (Berger y Luckman, 2003, p. 185), se podría afirmar que la Revolución industrial y los procesos que se derivaron de ella pusieron en entredicho las instituciones desde las cuales se organizaba la sociedad francesa en la segunda mitad del siglo XIX, al introducir serios cambios que transformaron tanto las dinámicas económicas como las prácticas cotidianas de las personas.

No obstante, dichos cambios trascendieron a la configuración de la vida cotidiana de los franceses –sobre todo la de los parisinos– y en la forma como estos la asumían. En este punto surgen tres temas centrales para comprender las dinámicas que determinarían la vida en la ciudad (París), derivados de la Revolución industrial, los cuales a su vez se constituyen en ejes de reflexión en la obra de Baudelaire: el primero, el aceleramiento y ampliación de los procesos de mercantilización de los objetos y las personas; el segundo, la *prostitución* de la sociedad ante los valores impuestos por el modelo industrial, y por último, la soledad de las personas en el interior y exterior de la multitud característica de las grandes ciudades.

Con la mercantilización de los objetos y los procesos de industrialización que los generaron, no solo se redefinió el valor de los objetos, sino que se profundizó la asignación de valor de cambio a las personas. De esta manera, comenzó a ser más común la presencia de seres que no encajaban en el modelo industrial, pero que eran producto de este y, en muchos sentidos, necesarios para su reproducción. Así, se fue configurando un escenario donde la mendicidad, el alcoholismo y la prostitución se convirtieron en elementos comunes del diario vivir en París durante la segunda mitad del siglo XIX.

Estos elementos, sin embargo, no eran propios solamente del mendigo, el alcohólico o la prostituta, se fueron convirtiendo en aspectos transversales de una sociedad que sacrificó gran parte de su humanidad para consumir las maravillas derivadas del progreso de la civilización; progreso que se quedó en ilusión y en una falsa promesa que no se concretó.

Todos estos aspectos hicieron que fuera normal la soledad, el tedio, la alienación en todas las esferas sociales, tanto en el obrero –cuya vida estaba determinada por el tiempo laboral y el agobio que este generaba–, como en el burgués –que nunca encontró la novedad y entró a ser uno más de los agentes sociales homogeneizados por el proceso industrial–. Soledad y tedio que Baudelaire retrata de forma magistral en palabras, dando cuenta de la individuación del ser y su anonimato en medio de la multitud, condiciones que configuraron la resignación a la cual fue expuesta la vida del parisino del siglo XIX.

Referencias bibliográficas

- Baudelaire, C. (1999). *Las flores del mal*. Trad. Enrique López Castellón. Madrid: Edimat Libros.
- Benjamin, W. (1980). *Poesía y capitalismo ilusiones II*. Madrid: Ediciones Taurus.
- Berger, P. y Luckman, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- De Certeau, M. (1993). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana*. México: Ed. Grijalbo.
- Heller, A. (1992). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Olivan, L. (2004). La alegoría en el origen del drama barroco alemán de Walter Benjamín y en las flores del mal de Baudelaire. *A parte Rei*, 36. Recuperado el 25 de febrero de 2015 de: <http://serbal.pntic.mac.es/cmuno11/index.html>

Nilson Javier Ibagón Martín

Profesor Facultad de Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá; docente de Ciencias Sociales Secretaría de Educación de Bogotá. Magíster en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana; especialista en Políticas Educativas (Flaco-Argentina); especialista en Currículo y Pedagogía de la Universidad de los Andes; licenciado en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correos electrónicos: goyobraudel@yahoo.com.ar, njibagonm@pedagogica.edu.co

Artículo recibido en febrero de 2015 y aceptado en abril de 2015

